

Gabriel Moedano **Fotografía** Archivo familiar

Gabriel Moedano: escuchar, ver, sentir y estudiar la cultura guerrerense

Carlos Ruiz Rodríguez*

*Con afecto y agradecimiento, a Cristina Díaz y
Amparo Sevilla, entrañables amistades de Gabriel.*

Hasta hace no mucho tiempo, una de las entidades del país que más careció de estudio histórico y antropológico fue el estado de Guerrero. Investigadores pioneros como Roberto Weitlaner, Carlos Basauri y Gonzalo Aguirre Beltrán asentaron algunos de los precedentes académicos para el estudio de ese estado sureño. En el plano de las tradiciones orales, musicales y dancísticas muy pocos estudiosos fueron pioneros y se aventuraron a explorar la enorme riqueza cultural guerrerense. Algunos de ellos fueron Raúl Hellmer, Vicente T. Mendoza, Celedonio Serrano, Francisco Alvarado Pier y Thomas Stanford. En ese mismo linaje de estudiosos se incluye la contribución del etnólogo Gabriel Moedano, quien ofreció valioso e imprescindible conocimiento en torno a la cultura e historia del estado.

Nacido en 1939 en el entonces pueblo de Tacuba de la ciudad de México, Gabriel Moedano vivió su infancia en el vecino terruño de Azcapotzalco. Durante su primera juventud estudió por un breve lapso la carrera de leyes en la UNAM, pero más tarde encontró su verdadera vocación en los terrenos de las ciencias sociales. A finales de la década de 1950 ingresó a trabajar en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, como asistente de Vicente T. Mendoza, y también como docente en la Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad Iberoamericana.

A partir de la década de 1970 se convirtió en un referente obligado en torno a los estudios del folclore en México; entonces fue nombrado jefe del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares de la Dirección General de Arte Popular, donde fue maestro de una generación de estudiantes que a la postre serían prestigiosos investigadores de la cultura popular, y más tarde fue profesor invitado en la Universidad de Austin, Texas, y Berkeley, California.

Se desempeñó como el último presidente de la Sociedad Folclórica de México y en la década de 1980 estuvo al frente del Departamento de Música y Literatura Orales del INAH, institución donde laboró hasta el fin de sus días. Moedano fue jurado de concursos, asesor de diversos proyectos y autor de una extensa obra académica publicada –algunos trabajos, como su investigación sobre el temazcal, permanecen inéditos.

A lo largo de su vida se interesó en una diversidad de temáticas. La gastronomía, la religiosidad popular, la mitología, el movimiento chicano, la muerte, el esoterismo y la poesía *beat* fueron algunas de las cuestiones que lo apasionaron. Sin embargo, fueron tres las principales sendas de estudio académico sobre las que publicó: el desarrollo histórico y teórico del folclore como disciplina y sus figuras principales; las tradiciones orales y musicales de los afrodescendientes de México, y las danzas de conquista, en especial la de concheros. Al lado de su pos-

* Subdirección de Fonoteca, INAH (ruiroca@hotmail.com).



Gabriel Moedano, 1949 **Fotografía** © Archivo familiar

terior formación como periodista y etnólogo, quizá lo que más influyó en su vida académica haya sido su previa preparación como folclorólogo, abrevada de sus tutores académicos, los esposos Vicente T. Mendoza y Virginia Rodríguez Rivera, destacados estudiosos del folclore mexicano del segundo tercio del siglo xx, que lo acogieron como discípulo.

En lo que respecta al conocimiento del estado de Guerrero, el aporte de Moedano ha sido mayúsculo, tanto por el carácter pionero de las temáticas que frecuentó, como por los acercamientos panorámicos y recuentos bibliográficos que ofreció. Él fue uno de los primeros investigadores que retomó la estafeta de estudios afrodescendientes tras el enorme trabajo realizado por Gonzalo Aguirre Beltrán en Cuajinicuilapa a finales de la década de 1940. Con frecuencia el maestro Moedano denunció las razones por las que se omitió y aplazó el estudio académico de las comunidades afrodescendientes: el racismo implícito y explícito vinculado con la idealización y exaltación mística del mundo mexica, enmarcado en la concepción nacionalista posrevolucionaria que vio a la cultura mexicana como producto de la mezcla entre el mundo prehispánico y las culturas ibéricas.

Su primer acercamiento fue justo un recuento de estudios sobre las tradiciones orales y musicales de los entonces llamados afromestizos (Moedano, 1980). Tras establecer un balance de estudios sobre las poblaciones de origen africano en México, la tarea se centró en un proyecto sobre la cultura afrodescendiente, que duraría el resto de su vida. De esa investigación

se desprendieron varios ensayos que se ocupan de las tradiciones literarias, musicales y dancísticas de estas colectividades. El juego de diablos y las expresiones dancísticas en recuerdo de los muertos ocuparon su atención en la década de 1980, así como el acopio de fuentes etnohistóricas sobre el litoral costeño de Guerrero y Oaxaca.

Dos de sus escritos más significativos los publicó por esos años: "El arte verbal afromestizo de la Costa Chica de Guerrero" (1988a) y "El corrido entre la población afromestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca" (1988b). En el primero hizo un breve balance de estudios sobre el folclore afrodescendiente, con énfasis en la narrativa y otras formas literarias que intervienen en la música y la danza tradicional de la región de la Costa Chica, en especial en sones y corridos. Subrayó la escasez de fuentes fonográficas para el estudio de la literatura y la música tradicional y agregó información que complementaba uno de sus artículos previos (Moedano, 1980), el cual versaba sobre fuentes y estudios afroamericanos.

En el segundo artículo, sobre el corrido en la Costa Chica, ofreció algunos antecedentes del género, sus posibles orígenes y sus temáticas literarias principales. Influidor por las propuestas de análisis performativo, en boga en esos años, ubicó el corrido como un evento sociocultural de contextos específicos y observó el papel social de intérpretes y compositores en sus comunidades. Con base en datos etnográficos, dio cuenta de los medios de transmisión y conservación del género y repertorio, así como de las instrumentaciones antiguas y actuales que se han utilizado para su interpretación. Parte central del artículo referido hace hincapié en el manejo creativo del lenguaje que manifiesta el corrido como género poético, y en las funciones que éste tiene en términos socioculturales, en tanto código de expresión estética, de comunicación y entretenimiento que, según Moedano, refuerza la identidad de grupo.

En 1996 aportó un panorama etnográfico enfocado en las tradiciones músico-coreográficas de "La población afromestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca". Este ensayo, que acompaña a un interesante fonograma, es el primer panorama general sobre las expresiones musicales tradicionales de esta región. En ese trabajo incluyó antecedentes históricos y un panorama etnográfico regional que permiten situar en contexto algunas de las expresiones locales presentadas: el corrido, el fandango de artesana y la llamada danza de

diablos. El autor enfatizó en la relevancia de la oralidad en las comunidades afromestizas de la Costa Chica, así como en el manejo artístico del lenguaje manifiesto tanto en la vida cotidiana como en formas versificadas rituales empleadas en el ciclo de vida, los parabienes de angelito o los rituales del matrimonio. Sobre el corrido, género musical presente en buena parte del territorio mexicano, subrayó su papel social relevante, su vigencia regional y algunas de sus particularidades locales. Para el fandango de artesa –baile sobre un cajón zoomorfo de una sola pieza de madera– ofreció algunos de sus antecedentes coloniales y describió los instrumentos musicales que hoy en día participan en esta tradición, su repertorio y las ocasiones festivas en que se lleva a cabo. Sobre el “juego de diablos” –comparsas de danzantes disfrazados que bailan en la celebración de muertos de noviembre– describió la instrumentación, las indumentarias y máscaras zoomorfas, así como el repertorio de sones ejecutado.

En este ensayo no dejó de señalar que en las características rítmicas del repertorio musical de la danza de diablos y el baile de artesa “se hace presente la herencia africana”. El trabajo contiene valiosas contribuciones fonográficas, incluyendo arrullos, sones, coplas, corridos, chilenas y huapangos todavía ejecutados para la década de 1970 en estas comunidades.

Destaca también la inclusión del corrido *Filadelfo Robles*, grabado por Gonzalo Aguirre Beltrán en la década de 1940 y que forma parte de un conjunto de grabaciones que posiblemente sean las más antiguas que se conservan de la música tradicional en la región. Sobre decir que las grabaciones de campo de Moedano son verdaderas joyas líricas y musicales de la cultura afrodescendiente.

Su gusto por el corrido costeño lo llevó a ahondar en el tema con otro valioso fonograma (Moedano, 2000), en el que reunió una serie de grabaciones de campo, ahora históricas, de finales de la década de 1960, sobre corridos de Guerrero y Oaxaca. Su acercamiento no sólo ofrece abundante información en torno al corrido sus contextos, trovadores y estructuras literarias, sino imágenes costeñas que dan cuenta de su aguda mirada etnográfica documental.

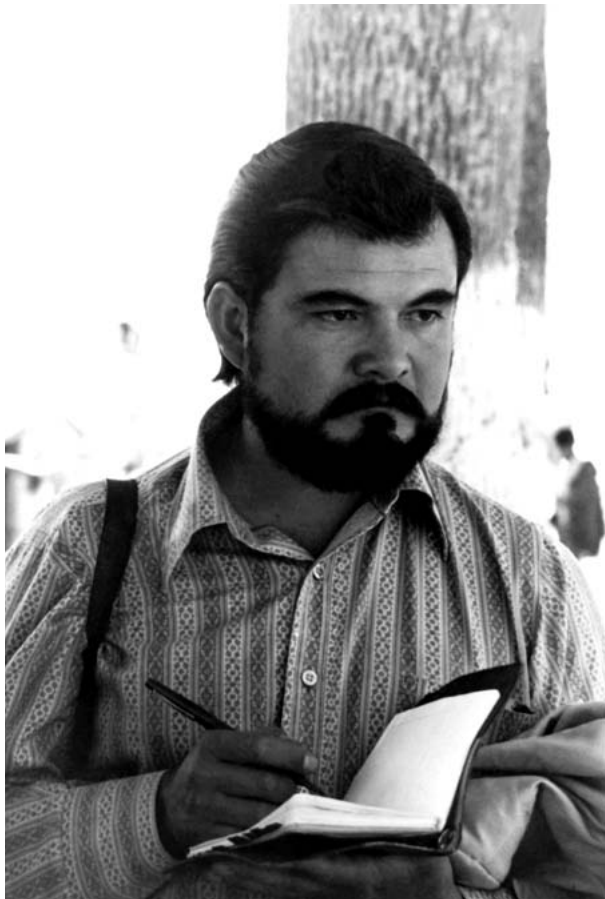
Gabriel Moedano fue un maestro de enorme conocimiento. Lo conocimos como estudiantes de etnomusicología, en una entrevista que nos concedió en 1998 en el sótano del Museo Nacional de Antropología, para que nos platicara sobre las raíces y desarrollo del folclore. De allí quedó pendiente otra entrevista que

más tarde me tocaría continuar, por intervalos, al integrarme a colaborar en la Fonoteca del INAH. Ésta siempre fue una entrevista inconclusa. Por coincidencias del destino, compartimos el interés académico en temas afines.

Por esa misma razón me adentré a profundidad en su trabajo. Como él, aunque muchos años después, aprendí a andar, gozar y querer la costa de Guerrero y Oaxaca, su gente y sus tradiciones. Como él, profundicé también en los vericuetos históricos disciplinarios del folclore musical, para intentar comprender lo que hacemos –o pretendemos hacer–, asumiendo las paradojas, costos y logros de tal empresa. Ahora sé de cierto que el rumbo que tomó y el testimonio que dejó no sólo en estas dos temáticas, sino en muchas más, es de gran valía.

A pesar de que compartí poco tiempo con él como compañero de centro de trabajo, siempre le externé y reiteré la enorme admiración y agradecimiento que le tenía –y conservo–, no sólo por su trabajo pionero, sino por varios momentos y enseñanzas cotidianas. De él recuerdo con claridad detalles que supongo lo caracterizaban: el comentario agudo, la ironía exacta, la actitud perfeccionista, el reconocimiento discreto, su renuencia a la “pasarela académica”. Una compañera del INAH me contaba que algunos colegas cercanos a él le decían en broma *el Santa*, por alguna anécdota de campo y sus mejillas rojizas y llenas. Así lo recuerdo, como cuando lo conocí: rollizo, sano, vivo, con ojos plenos de gusto, viaje, música, comida, bebida...

Gabriel Moedano falleció apenas hace nueve años. En 2004 la Fonoteca del INAH le había rendido un cálido homenaje en vida, en el que participaron familiares y amigos del maestro. Un sentido homenaje *in memoriam* apareció en *Diario de Campo* en marzo de 2005, donde colaboraron amigos y amigas entrañables del maestro: Andrés Medina, Jesús Montoya, Cristina Díaz, Amparo Sevilla, Jesús Monjarás, Norma Lazcano y Katrin Flechsig, entre otros. Su valioso acervo, fondo que constaba de unos 21 500 documentos (bibliográficos, fonográficos, hemerográficos, sin contar instrumentos musicales, máscaras y otros objetos etnográficos), desafortunadamente se dividió y dispersó en distintas áreas del INAH, donde en algunas aún espera su ordenamiento, catalogación y consecuente acceso al público; no obstante, de manera más inmediata nos quedan sus escritos publicados en una diversidad de ediciones y revistas, así como sus valiosos fonogramas de música tradicional.



Tomando notas, ca. 1980 **Fotografía** Archivo Subdirección de Fotonoteca, INAH

Entre los afrodescendientes de la Costa Chica la muerte suele ser un acontecimiento hilado con el tejido de lo cotidiano. Para mí la desaparición del maestro Moedano no lo fue, pero sí, en cambio, lo es su legado, con el que respetuosamente convivo y dialogo en el ámbito académico y, más aún, sin el cual muchos de nosotros, estudiosos de la cultura expresiva, no habríamos contado con una mejor introducción a la vasta vida guerrerense ni con una mejor razón para quererla aún antes de conocerla.

Bibliografía principal de Gabriel Moedano vinculada con el estado de Guerrero

- "Los Gallardo. Música de la Costa Chica de Guerrero", reseña del fonograma homónimo, *Diario de Campo*, junio de 2002.
- "El corrido afromexicano de la Costa Chica", notas al fonograma *Atención pongan señores... El corrido afromexicano de la Costa Chica*, México, INAH (Testimonio musical de México, 38), 2000.
- "La tradición corridista en la Costa Chica", *Boletín del INAH*, núm. 43, 1998.
- "La historia viva, saberes afromestizos", *Amate. Arte, Cultura y Sociedad de Guerrero*, núm. 8, junio-septiembre de 1997, pp. 3-7.

- "Los afromestizos y su contribución a la identidad cultural del Pacífico Sur: el caso de la tradición oral en la Costa Chica", en *Pacífico sur. ¿Una región cultural?*, México, Conaculta, 1997, pp. 1-7.
- "La población afromestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca", folleto incluido con el fonograma *Soy el negro de la Costa...*, México, INAH (Testimonio musical de México, 33), 1996.
- "Comentario", en Jacinto Agustín (ed.), *Tradición e identidad en la cultura mexicana*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Conacyt, 1995, pp. 449-457.
- "Bibliohemerografía histórica y etnohistórica sobre la población de origen africano en México", en Emma Pérez Rocha y Gabriel Moedano Navarro (eds.), *Aportaciones a la investigación de archivos del México colonial y a la bibliografía afromexicanista*, México, INAH, 1992, pp. 37-64.
- "El arte verbal afromestizo de la Costa Chica de Guerrero. Situación actual y necesidades de su investigación", *Anales de Antropología*, núm. 25, 1988a, pp. 283-296.
- "El corrido entre la población afromestiza de la costa chica de Guerrero y Oaxaca", en *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Veracruz, Instituto Veracruzano de la Cultura, 1988b, pp. 119-128.
- "Notas etnohistóricas sobre la población negra de la Costa Chica", en *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH/Gobierno del estado de Guerrero, 1986, pp. 551-562.
- "Aportes africanos a la narrativa oral indígena", *México Indígena*, núm. 5, julio-agosto de 1985a.
- "Palpable la influencia negra en la cultura de México", *Uno Más Uno*, México, 27 de julio de 1985b, p. 17.
- "Las tradiciones orales y musicales de los afromestizos de México; un estudio de folclore e identidad étnica", *Memoria del Primer Encuentro de Etnólogos, Antropólogos Sociales y Etnohistoriadores del INAH*, México, Delegación Sindical D-II-345-Sección 10-SNTE, 1982, pp. 355-363.
- "Danzas y bailes en recuerdo de los muertos", *Balletomanía*, vol. 1, núm. 2, 1981, pp. 26-33.
- "El estudio de las tradiciones orales y musicales de los afromestizos de México", *Antropología e Historia. Boletín del INAH*, núm. 31, 1980a, pp. 19-29.
- "Cuando los diablos danzan. Expresión afroamericana de Todos Santos", *Excelsior*, México, 3 de diciembre de 1980b, p. 1B.
- "El primer congreso de la cultura negra de las Américas", *El Gallo Ilustrado*, suplemento de *El Día*, núm. 797, 2 de octubre de 1977.
- "La investigación afromexicanista. Métodos y resultados", en *Balance y perspectivas de la antropología de Mesoamérica y el norte de México. XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, SMA, 1973.